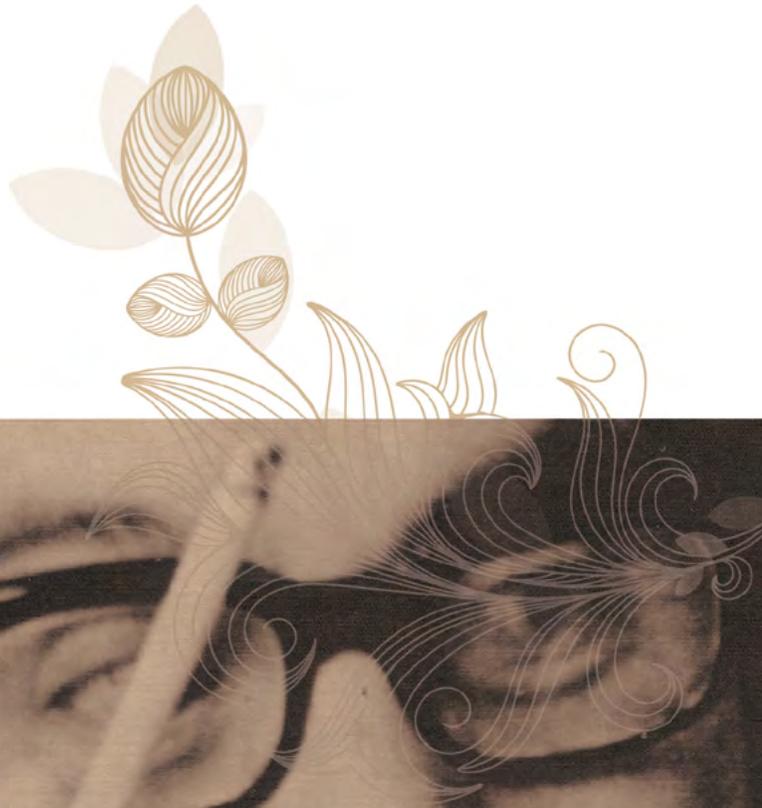


VIOLENCIA, DEGRADACIÓN, ENCIERRO.
LA POÉTICA DE JOSÉ REVUELTAS



MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ
(COMPILADORA)



COLECCIÓN
VOCES
DEL TLAMATINI

Violencia, degradación, encierro. La poética de José Revueltas

Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Mtro. en D. José Benjamín Bernal Suárez
Secretario de Rectoría

Mtra. en E. P. y D. Ivette Tinoco García
Secretaria de Difusión Cultural

Mtro. en C. I. Ricardo Joya Cepeda
Secretario de Extensión y Vinculación

Mtro. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Mtra. en Ed. A. Yolanda E. Ballesteros Senties
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
Director General de Comunicación Universitaria

Mtra. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor

Prof. Inocente Peñaloza García
Cronista

Facultad de Humanidades

Mtra. en Est. Lit. Hilda Ángela Fernández Rojas
Directora

Dr. en Hum. Fernando Díaz Ortega
Subdirector Académico

Mtra. en D. A. E. S. Danhia Ivonne Tornell González
Subdirectora Administrativa

Dra. en L. M. Rosa María Camacho Quiroz
Coordinadora de Investigación

Dra. en H. Ana Lidia García Peña
Coordinadora de Estudios Avanzados

Mtra. en L. María del Coral Herrera Herrera
Coordinadora de Extensión y Vinculación

Dr. en Hum. Alfredo Lugo Nava
Coordinador de Difusión Cultural

Lic. en C. I. D. Ivonne Guadalupe Mejía Zarza
Coordinadora de Planeación

Mtra. en Hum. Evelin Cruz Polo
Jefa del Departamento de Control Escolar

Dra. en Hum. Beatriz Adriana González Durán
Jefa del Departamento de Servicio Social

Departamento Editorial

Mtro. en H. Pedro Canales Guerrero
Jefe del Departamento del Programa Editorial

Mtro. en H. Pedro Canales Guerrero
Editor

Lic. en L. L. Ana Karen Flores Estrada

Mtro. en C. L. Daniel Jhovani Arzate Díaz
Corrección de estilo

Lic. en Fil. José Isael Baeza Pérez
Formación

Violencia, degradación, encierro. La poética de José Revueltas

Martha Elia Arizmendi Domínguez
(Compiladora)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
TOLUCA, 2015



Primera edición 2015

Violencia, degradación, encierro. La poética de José Revueltas

© Derechos reservados

Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Humanidades

Cerro de Coatepec s/n Toluca, Estado de México C.P. 50000

Departamento editorial de la Facultad de Humanidades de la UAEMéx

fhumanidades_web@uaemex.mx

<http://humanidades.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-422-587-7

Hecho en México

Made in Mexico

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del legítimo titular de derechos.

CONTENIDO

Presentación	9
Prólogo	11
<i>El Apando: unión y guion de los José</i>	23
<i>Martha Elia Arizmendi Domínguez</i>	
<i>Brenda Adriana Mejía Hernández*</i>	
Las aguas funestas en la obra de José Revueltas	39
<i>María Elena Escalona Franco</i>	
<i>Rogelio Ramírez Gil</i>	
El apando interior como fuerza para escapar a la crueldad del mundo	47
<i>Maricarmen Esquivel Colín</i>	
El vacío y la zona de sacralidad en la obra de José Revueltas	57
<i>Hilda Ángela Fernández Rojas</i>	
<i>María del Coral Herrera Herrera</i>	
Percepción, mito y realidad. Una aproximación a la narrativa de José Revueltas	69
<i>Jesús Humberto Florencia Zaldívar</i>	

El rebozo de Soledad: una breve revisión de José Revueltas como guionista	89
<i>Alma Guadalupe Martínez Sánchez</i>	
Estructura narrativa y función social en <i>El Apando</i> de José Revueltas	105
<i>Gerardo Meza García</i>	
<i>Martha Elia Arizmendi Domínguez</i>	
El fanatismo religioso en <i>Dios en la tierra</i> de José Revueltas	115
<i>Daniel Roberto Peregrino Rocha</i>	
Algunos personajes tipo como víctimas de los pecados sociales en tres cuentos de <i>Dios en la tierra</i>	129
<i>Francisco Javier Romero Luna</i>	
“Visión del Paricutín” de José Revueltas: una crónica del infortunio	141
<i>Octavio Valdés Sampedro</i>	
SEPARATA	155
Complementariedad y libertad en <i>La fuga</i> de Carlos Montemayor	157
<i>Antonio de Jesús Moreno Jiménez</i>	
El papel de la mujer durante la dictadura <i>En el tiempo de las mariposas</i> de Julia Álvarez	177
<i>Laura Judith Becerril Nava</i>	
De los autores	193

**ESTRUCTURA NARRATIVA Y FUNCIÓN SOCIAL
EN *EL APANDO* DE JOSÉ REVUELTAS**

GERARDO MEZA GARCÍA

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

Fresca flor,
natural y nueva, una gladiola mutilada, a
la que faltaban pétalos, prendida a los harapos de la
chaqueta con un trozo de alambre cubierto de orín,
y la mirada legañosa del ojo sano tenía un aire
malicioso,
calculador, burlón, autocompasivo y tierno,
bajo el párpado semi caído, rígido y sin pestañas.
Flexionaba la pierna sana, la tullida en posición de
firmes, las manos en la cintura y la punta de los pies
hacia afuera, en la posición de los guerreros de
ciertas
danzas exóticas de una vieja revista ilustrada, para
intentar enseguida unos pequeños saltitos
adelante...
José Revueltas

La teoría de la comunicación nos muestra, a través de los postulados del Círculo lingüístico de Moscú y concretamente de Román Jakobson, que en todo proceso de intercambio de información existen seis funciones de la lengua: emotiva, metalingüística, fática, referencial, poética y apelativa o conativa.

Esta última función en la novela *El Apando* de José Revueltas es importante porque el autor dirige el proceso de enunciación a un enunciatario que, en el caso del texto que nos ocupa, es un lector implícito, donde el emisor proyecta un sentido autodiegético a la historia relatada, traducida en un alto nivel de verosimilitud, ya que el relato es transmitido por un narrador testigo, encubierto de omnisciencia (Todorov, 1978).

Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no quisiera ocuparse de su asunto, de ese asunto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse, monos al fin, o no sabían ni querían, presos en cualquier sentido que se los mirara... (Revueltas, 1969: 11).

Como se puede apreciar, el escritor evade la autoría de la novela y la atribuye a un narrador, que en realidad es el otro 'Yo' enunciativo de José Revueltas. Este narrador nos contextualiza en una realidad inmediata, ya que el autor efectivamente vivió dentro del "Palacio Negro de Lecumberri", espacio real en donde Revueltas escribe la novela en la crujía H, destinada a los presos políticos. El espacio ficcional se proyecta como un espacio englobante que determina las acciones de los personajes, los cuales desencadenan la fatalidad, donde la muerte, el abuso y, en general, tanto la delincuencia como la violación a las normas sociales, son constantes.

Por apoyar el movimiento estudiantil, el autor fue preso en 1968; un año después, escribe su novela. A Revueltas le toca vivir la decadencia de valores tradicionales de la sociedad; esto caracteriza toda su obra: el desencanto de la cotidianidad, el reflejo de los vicios, la descripción de

aquellas situaciones que degradan al hombre y lo colocan como un ser desilusionado y sin esperanzas, como un muerto en vida.

El Apando está constituida por una sola parte, presentada en un único párrafo de 56 páginas; ello da la impresión de ser un soliloquio, donde el narrador se dirige a un destinatario oculto, al que le tiene una absoluta confianza; por esta razón, afirmamos que este lector implícito es el mismo narrador: “Lo único claro para ellos era que la madre no había podido entregar la droga a su hijo ni a *nadien*, como ella decía, pensaban, a la vez, que sería por demás matar al tullido. Ya para qué (Revueltas, 1969: 56).

La anécdota de la novela se centra en dos personajes presos por traficar drogas (Albino y Polonio), quienes dependían de sus mujeres (Meche y la Chata) para surtirse, cosa que cada vez se dificulta más porque las celadoras las revisan, minuciosa y morbosamente hasta en sus partes más íntimas, a fin de encontrar narcóticos.

En la cárcel preventiva de la Ciudad de México también se encuentra “El Carajo” –apodado así porque vale para un puritito carajo–. Este personaje ilustra perfectamente al individuo que se ha animalizado por completo, quien ha perdido su condición humana con tal de adquirir droga; El Carajo, por ejemplo, se corta cualquier parte del cuerpo a fin de que lo ingresen a la enfermería y allí conseguir su sucedáneo.

al Carajo precisamente le faltaba el ojo derecho... pues por eso le apodaban “El Carajo”, ya que valía un reverendo carajo para todo, no servía para un carajo, con su ojo tuerto, la pierna tullida y los temblores con los que se arrastraba de aquí para allá, sin dignidad, famoso en toda la Preventiva por la costumbre que tenía de cortarse las venas cada vez que estaba en el apando, los antebrazos cubiertos de cicatrices (Revueltas, 1969: 15).

El apando es la celda de castigo donde recluyen a los reos que han infringido alguna de las normas carcelarias. Los tres protagonistas son

apandados por consumir drogas y desde ahí organizan la manera para que la madre del Carajo introduzca la droga a la cárcel, que esconde en sus *partes nobles*; esta situación no se logra, porque al final del relato, los carceleros sacan de la celda de castigo a los apandados y los golpean hasta el cansancio, dejándolos completamente irreconocibles por tanto golpe. Además, El Carajo delata a su madre frente al comandante: la acusa de ser ella quien lleva la droga.

Los temas que fundamentan esta novela corta son el encierro, la deshumanización, la represión y la delación.

Al mismo tiempo El Carajo logró deslizarse hasta los pies del oficial que había venido con los celadores. “Ella –musitó mientras señalaba a su madre con un sesgo del ojo opaco y lacrimante–, ella es la que trái la droga dentro, metida entre las verijas. Mándela esculcar pa que lo vea”. Fuera del oficial nadie lo había escuchado, sonrió con una mueca triste (Revueltas, 1969: 55-56).

El narrador se asume conocedor de la vida de los reos y hasta de sus pretensiones y pensamientos; es decir, adopta una omnisciencia y nos relata las acciones que suelen realizar los personajes. Esta situación no hace más que remarcar el papel subjetivo del narrador frente a los hechos que relata; pues, al verse involucrado directamente en la historia, no hace sino esconderse tras aparentes testigos secundarios para confirmar los hechos que relata, hechos que a fin de cuentas vivió como testigo presencial. Como afirma María Isabel Filinich:

[Las] marcas de la comunicación oral presentes en los relatos escritos, índices de una voz que constituye toda la historia, se manifiestan preferentemente en el nivel de las modalidades discursivas... (destacaremos) dos aspectos de la modalidad lingüística: 1) la centralización de la atención no sobre la acción sino sobre un estado previo, de tensión, entre el punto cero de la acción y su realización; 2) el énfasis en la actitud del sujeto ante la acción (1999: 209).

En este caso, las acciones de los personajes importan menos que el hecho de narrarlas. El afán de hacer verosímil la historia de Albino, Polonio y El Carajo se manifiesta de manera constante por el narrador, quien se apega a la sensibilidad de los testigos informantes y a la interpretación de los hechos que relata, dando voz a los personajes.

— El paquete, mamacita linda, el paquetito que tráis.

— Polonio: Te digo que no puedes güey, no sigas chingando.

— Usted ya es una persona de edad, grande, de mucho respeto; con usted no se atreven las monas.

— Venga el paquete vieja...Venga la droga, vieja pendeja. Venga el paquete, vieja jija de la chingada.

— Albino: Ora vamos a ver de a cómo nos toca, monos hijos de su puta madre.

— Las mujeres: Con usted no se han atrevido las monas, ¿verdad?, porque usted es una persona grande y de respeto, pero a nosotras, en el registro, siempre nos meten el dedo las muy infelices.

— El Carajo: Esos putos monos hijos de su pinche madre.

— Pinche ojete –se quejó sin cólera y sin agravio–, si lo único que yo quería es nomás ver cuando llegue mi mamá (Revueltas, 1969).

El hecho de que el narrador ceda la voz a los personajes es una técnica muy utilizada por los escritores, con el fin de darle mayor grado de verosimilitud a las historias relatadas. La literatura aporta significaciones muy complejas; para su interpretación hace falta la participación activa del lector con toda su experiencia y conocimientos, con su horizonte de expectativas que, a fin de cuentas, es una visión social de la realidad.

Así, aunque la obra literaria parezca verdadera, no es más que una simulación de vida. De esta manera, la relación entre literatura y realidad se ve mediada por el modo en que se usa el lenguaje, el cual refleja formas

posibles de vida: historias ficcionalizadas. Por esto, una de las funciones anclares de la literatura es la social. La obra literaria tiene un marco de referencia interno que lleva al lector a establecer un contrato de verosimilitud (creer en lo que a través del lenguaje se dice, como si fuera cierto) con la obra.

La ficcionalidad posee un marco de referencia, situaciones extralingüísticas que auxilian al lector para la interpretación del texto; en otras palabras, la obra literaria construye su propio contexto, relacionado con la información de los receptores, y lo comunica con una intención estética.

El uso del lenguaje, sobre todo en el texto narrativo, es semejante al que se emplea en situaciones de la vida real y que pueden estar o no fuera de las experiencias directas del lector; dicho campo de referencia interno y otro necesariamente externo a la obra literaria se funden para conformar el sentido que posee esta, como resultado de una intención del autor, a través de funciones de contenidos textuales como personajes, espacios, tiempos, acciones, temas; y funciones de enunciación como narradores, tipos de expresión, perspectivas o puntos de vista, entre otros elementos que conforman su estructura. Por tanto, el sentido de la obra literaria recae en una función del interpretante, quien integra elementos diversos de la realidad, la situación cultural, la formación e información, el horizonte de expectativas, los estados de ánimo y, en general, las condiciones sociales, a lo que llamaremos *estados sociales de recepción*.

Que una novela, una poesía o un relato puedan transformar en algo una vida no se debe a que contengan un mensaje preciso, sino exactamente lo contrario: los textos han sido escritos palabra por palabra y eso significa que el escritor, a través del lenguaje, medite en una realidad que concierne a ese lenguaje y que no puede resumirse en una anécdota o en una moraleja (formas robóticas de la imaginación). Hay que leer de principio a fin la obra y renunciar al resumen moral, porque de lo contrario se pierde lo esencial de la literatura: vivir una historia en palabras que no son nuestras e incluirnos y conmovernos con ellas (Fadanelli, 2012: 209).

El título de la novela es un paratexto constante en toda la historia, el *apando* es una sinécdoque de la vida social: todos vivimos apandados en el trabajo, en la escuela, en la oficina; para el autor, la rutina, la costumbre y la burocracia son un castigo. Lo cierto es que José Revueltas no niega su historia ni forma juicios sobre el futuro. Aparentemente no toma una posición ideológica frente a los hechos. Se asume como miembro de una generación escéptica, como testigo de una generación desesperanzada.

Podemos resumir las constantes temáticas de la novela, como mencionamos, alrededor de la represión, la tortura, la delación y la muerte. Estas constantes están estructuradas a partir de un desdoblamiento explícito que hace el autor en el narrador, quien no desea asumir la responsabilidad del relato y se esconde en una aparente deficiencia narrativa, cediéndoles el relato de manera indirecta a varios testigos de los hechos, pero finalmente asumiéndose subjetivamente como un narrador omnisciente. Esto, a nosotros lectores reales, nos obliga otorgar verosimilitud al relato, no solo por las frecuentes referencias contextuales, sino por la estructura narrativa tan elaborada que, como una araña que teje su red, José Revueltas nos tiende, y en la que nos hace caer, con una brillantez en la técnica narrativa y una forma tan limpia para relatar la cruenta historia de los presos comunes en Lecumberri.

El Apando conduce a los lectores a establecer un contrato de verosimilitud con la historia, ya que lo relatado se les comunica como si fuera cierto. Esta ficcionalidad posee un referente en el ámbito de lo real: la Cárcel Preventiva de la Ciudad de México, mejor conocida como “Palacio Negro de Lecumberri”, con sus secciones o crujiás, divididas para presos comunes (ladrones, asesinos, narcos), presos políticos que, en la etapa de la guerra sucia en México, fueron muchos, como nuestro autor, entre otros. Estas situaciones extralingüísticas nos auxilian en la interpretación, determinada por nuestro horizonte de expectativas y nuestros marcos de referencia.

La relación entre ficción y realidad es lo que da sentido al texto literario. México, país rico, inmerso en años de cultura y tradición, con una suma de valores europeos y americanos –que constituyen un mestizaje enriquecido por el sincretismo, el cual da identidad al y a lo mexicano–, se ve de pronto descubierto como un país invadido por la gran corrupción política, ligando al aparato del Estado con el narcotráfico.

Sorprende descubrir el deterioro que tiene el país, el cual no ha podido formar ninguna clase de unidad ética ni tampoco ha podido construir instituciones en las que se pueda fundamentar una democracia auténtica. Nada de lo que sucede actualmente en México debería extrañarnos: autoridades corruptas y vendidas al mejor pagador, procesos electorales degradados (en donde impera la ley del más corrupto); lugar donde la teoría del Estado no es crear una relación de política civilizada al servicio del ciudadano, sino hacer una política de justificaciones y beneficios a intereses del dinero y del poder.

En suma, México es un lugar donde la rapiña y el crimen público son las constantes (ver caso Ayotzinapa) de una vida en común mas no comunitaria, y que solo parece tornarse pública cuando se convierte en sufrimiento. Los hechos de asesinatos y vejaciones en todos los órdenes es ya un lugar común y son asumidos como situaciones cotidianas. El presente desgarrador es aceptado por los mexicanos como parte de un futuro incierto y temeroso. Esta situación provoca una involución como se presenta con los protagonistas de *El Apando*:

un día más de vida anuncia otro siguiente, que a su vez es la entrada a un futuro que nunca parece terminar porque se concentra en un presente doloroso y eterno. Los diarios no dicen nada nuevo pues encarnan la muerte que se describe a sí misma con una exactitud que aterrorizaría a los temperamentos más serenos (Fadanelli, 2012: 29).

Solo la literatura nos da un breve respiro de alternativas de vida futura pues, al reinterpretar la realidad, ofrece posibilidades llenas de esperanza.

Esta visión del mundo es un *Leviatán*, palabra hebrea que significa redondear, girar: torbellino; ello por referencia a una gran serpiente marina citada en *La Biblia*, en los libros de Job e Isaías. En la actualidad, Leviatán remite a la idea demoníaca de infierno, caos, crisis, violencia. El filósofo inglés Thomas Hobbes publicó en 1651 un libro de ensayos titulado así, en donde reflexiona sobre la naturaleza violenta del hombre común, en donde se hace necesaria la existencia de un Estado autoritario que lo someta y organice, incluso bajo amenaza de muerte.

El escritor Paul Auster también tiene una novela con ese título, en la que se habla de un terrorista que ofrenda su vida por seguir fiel a sus principios, o sea, la búsqueda de la libertad. Los protagonistas de *El Apando* viven un Leviatán terrible, su visión de la vida y la situación social y familiar chocan constantemente, provocándoles estar en una constante tensión que solo se calma con las drogas.

En la narrativa, Revueltas propone una postura ética, a pesar de que diga la verdad existente en las cárceles, con el riesgo de caer en lo panfletario o en el discurso doctrinario. Este no es el caso de nuestro autor, pues siempre tiene como intención prioritaria una postura estética, traducida en el cuidado del lenguaje que utiliza, así como de las técnicas narrativas tan innovadoras.

Su obra transforma y rehace la realidad, cuando nos pone en alerta ante asuntos que refieren a la cotidianidad y que estimulan nuestra sensibilidad social. La lectura de Revueltas nos despierta los reflejos críticos a la hora de enfrentar la realidad. Esta novela que hoy comentamos nos despierta una mirada atenta, llena de malicia para reconocer al mundo en su diversidad.

En este extenso y copioso sembradío llamado literatura es posible hacer creer buena parte de nuestra experiencia en palabras. Si estas palabras crean sentido y conmueven a una sensibilidad dispuesta a tomar de ellas un pretexto o un motivo para construir una vida que le sea más placentera (o que la sumerja de una vez en la desgracia), entonces la literatura tendrá sentido... Solamente la indiferencia aniquila la razón de existir de la literatura (Fadanelli, 2012; 25).

El autor de *El Apando* ya se ha incorporado a los universales en la historia de la literatura, por eso su obra permanecerá dentro del sistema literario y su autor, José Revueltas, nunca morirá realmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Fadanelli, Guillermo (2012), *Insolencia, literatura y mundo*, Oaxaca, Almadía.
- Filinich, María Isabel (1999), *La voz y la mirada*, México, BUAP/Plaza y Valdés.
- Loveland Smith, Frank (2007), *Visibilidad y discurso. Lo que se ve y se dice en las novelas de José Revueltas*, México, Lunarena/BUAP.
- Revueltas, José (1969), *El Apando*, México, Ediciones Era.
- Todorov, Tzvetan (comp.) (1978), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XXI.

VIOLENCIA, DEGRADACIÓN, ENCIERRO. LA POÉTICA DE JOSÉ REVUELTAS de
Martha Elia Arizmendi Domínguez (Compiladora)
se terminó de imprimir en enero de 2015
en los talleres de Editorial CIGOME, S.A DE C.V.
con dirección en vialidad Alfredo del Mazo núm. 1524,
Toluca, Estado de México. CP 50010



El tiraje fue de 500 ejemplares más sobrantes para reposición,
en papel cultural de 75 gramos. En la composición se utilizó la familia tipográfica *Arno Pro*.
Esta edición estuvo al cuidado del Departamento Editorial de la Facultad de Humanidades de la UAEMéx.

ISBN 978-607-422-587-7

